

II Domingo de Adviento - C

● Baruc 5, 1-9 ● "Dios mostrará tu esplendor"

● Salmo 125 ● "El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres"

● Filipenses 1, 4-6.8-11 ● "Que lleguéis al día de Cristo, limpios e irreprochables"

● Lucas 3, 1-6 ● "Todos verán la salvación de Dios"

Lc 3, 1-6

¹ El año quince del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, estando Herodes al frente de Galilea, su hermano Filipo al frente de Iturea y de la región de Traconítida, y Lisaniás al frente de Abilene, ² bajo el sumo sacer-

docio de Anás y Caifás, Dios habló a Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto. ³ Y él fue recorriendo toda la región del Jordán, predicando un bautismo de conversión para recibir el *perdón* de los pecados, ⁴ como está escrito en el libro del profeta Isaías:

*Voz que grita en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
allanad sus sendas;
⁵ que los valles se eleven,
que los montes y colinas se abajen,
que los caminos tortuosos
se hagan rectos
y los escabrosos llanos,
⁶ para que todos vean
la salvación de Dios.*

SEGUNDO DOMINGO

"Preparad el camino"
Lc 3. 1-6



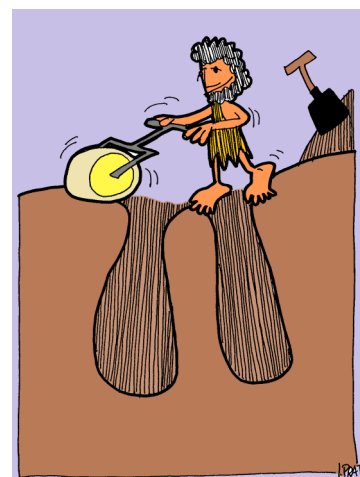
Vamos entrando en el Adviento

- * En este domingo y en el próximo encontramos la presentación que Lucas hace de la figura de Juan Bautista, figura que tradicionalmente acompaña el camino del Adviento. Hoy, la entrada en escena. El próximo domingo hallaremos propiamente la predicación de Juan y qué consecuencias tiene.
- * Estamos, pues, en el comienzo de la obra de Lucas, capítulos en los que se va presentando todo lo que sucederá a lo largo de la obra. Por ello, podríamos decir que estos capítulos concentran el contenido de todo el Evangelio. Hoy, por ejemplo, se nos dice que el ministerio de Juan y, por tanto, el de Jesús, está bien situado en la Historia. Se nos dan detalles de espacio y de tiempo. Y, presentando a Juan como quien cumple la profecía de Isaías (Is 40,3-5), se nos dice que es Jesús, el Señor, el que traerá a "*todos... la salvación de Dios*" (6). Y nos propone, por tanto, que hay un "camino" que hay que "preparar" (4) y seguir en este momento histórico, en la situación presente.
- * El Evangelio de Lucas termina, también, con un camino: el de Emaús (Lc 24,13-35). El contenido del Evangelio queda por tanto, enmarcado. Y, al mismo tiempo, el mensaje centra del Evangelio ya está en estos capítulos iniciales, que forman parte del marco.

Pistas para contemplar a Jesús y el Evangelio

- Si nos paramos a mirar el marco geográfico (no hace falta coger el mapa, pero si tenemos uno a mano, siempre va bien de conocer el país), nos daremos cuenta que hay dos lugares dónde se desarrolla la acción: 1) el lugar dónde Juan recibe la llamada el “*desierto*” (2) y el lugar dónde Juan lleva a término la misión: “*toda la región del Jordán*” (3). Un matiz interesante: Juan no espera que la gente vaya al desierto buscando a Dios. Dicho de otra manera, Dios vive dónde viven las personas. Esto anticipa lo que más adelante Lucas nos presentará de Jesús: recibe la misión en el Jordán y hace el discernimiento en el “*desierto*” (Lc 3,21-4,13) y empieza y desarrolla su ministerio en Galilea (Lc 4,14ss), donde vive la gente, en medio de la vida de las personas, en una geografía concreta.
- En los capítulos iniciales de la obra de Lucas (Evangelio+Hechos) contraponen, en las personas de Juan y Jesús, dos épocas y dos maneras de hacer misión: Juan será precursor y testigo, Jesús será Mesías enviado por el Padre. En ambos la misión se hace en el marco de la Historia.
- Podríamos pensar que este texto no habla de Jesús. Pero sí. Juan, su precursor, anuncia su venida (4-6) con palabras del profeta (Is 40,3-5). Si nos fijamos, podremos ver qué dice del “*Señor*” (4), qué hará este que debe venir (5-6), como somos invitados a preparar su venida (3-4).
- De los versículos 5-6 podemos deducir qué consecuencias tendrá la venida del Mesías sobre las víctimas de la injusticia (“*terrenos tortuosos y caminos escabrosos*” que hace falta transformar). Estaremos haciendo lo que hace Lucas: ubicar la acción liberadora de Jesucristo en un marco geográfico y histórico concreto. Es cierto que haciendo este ejercicio podemos ser simplistas (cómo hacen los políticos populistas por ganar los votos de los pobres). Pero es igualmente cierto que el Evangelio sólo se verifica cuando los pobres son liberados (no cuando les damos algo de “*limosna*” a través de un maratón televisivo o de una recogida navideña de alimentos).
- El encabezamiento reproduce el modelo de comienzo de la mayor parte de los libros proféticos del A.T., situando al profeta en espacio y tiempo; es una fórmula que expresa la inspiración divina (*vino la palabra de Dios a X*).
- No es tanto una palabra que interviene en la Historia para modificarla sino una palabra que utiliza la mediación histórica como necesaria. La Historia será lenguaje de Dios para hacer ver cómo es el designio de amor del Padre sobre nosotros.

- Lucas presenta a Juan como profeta: el que dice a los oyentes lo que Dios quiere decirles. Pero con ciertos matices muy significativos: 1) Es presentado como el último profeta del AT. Los nuevos tiempos, el Reino de Dios, irrumpen con Jesús, no con él. 2) Era muy austero, mientras que Jesús es descrito como amigo de comidas y fiestas (cf. Lc 7,33-34). 3) Su mensaje es de penitencia y de conversión, y anuncia el «*castigo de Dios*», mientras que Jesús habla de Buena Noticia, del amor de Dios, el perdón, la rehabilitación, «el año de gracia» y la liberación. Juan *predicaba*, entendido en el sentido de proclamaba la *conversión* etimológicamente significa cambio de mentalidad.
- Juan proclama un “*bautismo de conversión*” (v.3) que es la espiritualidad tradicional de Israel. Juan llama a sus oyentes a reformar las vidas, para así tomar cuerpo el perdón de los pecados. Jesús la supera por el bautismo de “*agua y de espíritu*” (Jn2,33), bautismo de entrega y de donación total.
- La misión de Juan es “*preparar el camino*” (v.4). La tarea de anunciar a Jesús es, en sí misma, una obra de testimonio. Mostrar el camino, señalar el horizonte, ensanchar esperanzas, ofrecer un nuevo amanecer es tarea de quien trabaja la profecía nueva.
- Hace falta que leamos al profeta Isaías en el fragmento citado aquí: Is 40,3-5. descubriremos el sentido del camino que se ha de abrir al Señor en el desierto (Is 40,3): un nuevo éxodo, una nueva liberación que Dios llevará a término. ¿Es este el “*camino*” del que tanto hablamos en el Adviento?
- Pero el evangelista Lucas esta cita de Isaías la prolonga hasta dar cabida a la afirmación: “*Y todos verán la salvación de Dios*”; es la universalización. Dios envía su salvación a todos y todas sin excepción. Nadie queda excluido del perdón de Dios. Es decir, toda criatura está llamada a la plenitud. El acceso a ésta, don de Dios, es tarea y responsabilidad del creyente (Lc 19,11-28): “*Negociad mientras vuelvo*”.



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

¿Cuál es el “Éxodo” –camino de salida hacia la libertad– que tengo/tenemos que hacer en este Adviento para estar bien dispuestos para celebrar la Navidad? ¿Qué haré/haremos después para continuar dando pasos en este camino?

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

Contemplando las personas de mi entorno, ¿cuáles conozco que, de una manera u otra, buscan “la salvación de Dios” (aunque no hablen con este lenguaje ni quizás no “conozcan” Dios)?

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Ha comenzado la liberación

¡Qué hermosos son los pasos
de quien trae buenas noticias!
Sobre los montes los pies de tu Mensajero.
Anuncia la paz.

Trae una Buena Noticia.
¡Qué hermosos sus pasos!
Ahí viene, gritando: «Ha llegado la hora.
Comienza la libertad.

Despunta una nueva aurora.
Ya no habrá noche.
Nadie hablará más de opresión.
La muerte está enterrada para siempre.
Verdad, justicia y amor
se dan la mano y avanzan.
Pronto será de ellos el mundo entero.
La mentira se habrá ido
de las radios, de los anuncios, de la prensa.
La injusticia perderá el juicio
en todos los tribunales.
Habrá libertad. Será todo nuevo».

Es una voz recia.
La han oído tus profetas.
Y la repiten a gritos como en un eco.
Tu Mensajero sigue gritando.
La liberación está en marcha.
Ya nadie podrá detenerla.
Las fuerzas de libertad
llegan desde el reverso de la historia.

¡Hay que gritar!
Gritar de alegría por las tierras abatidas.
Gritar sobre la miseria y la opresión.
Gritar con fuerza en plazas y mercados,
para que todos lo oigan.
Has abierto a pico entre roca viva
una calzada ancha hacia tierras de libertad.
Ya nadie podrá destruirla ni cobrar peaje.
El pueblo va por ella.

El pueblo avanza, sin cesar.
Hay piedras, clavos, sangre,
conflictos, sudor y vida.
Y un horizonte en el que surge
la palabra «libertad».
¡Qué hermosos son los pasos
de quien trae buenas noticias!

Florentino Ulibarri



VER:

Desde hace unas semanas estamos escuchando noticias referentes a un posible desabastecimiento de productos, debido al "parón" de producción que ha supuesto la pandemia y a las dificultades que han surgido respecto al transporte de mercancías. Ante este posible desabastecimiento, una persona me comentó, a principios de noviembre, que ya había comprado los productos no perecederos para no sufrir desabastecimiento en Navidad.

JUZGAR:

Sin caer en alarmismos ni exageraciones, es cierto que está muy bien ser previsores para no sufrir las consecuencias. Y en este segundo domingo de Adviento, la Palabra de Dios en la 1ª lectura y en el Evangelio nos hace una misma llamada, por boca de Isaías y de Juan Bautista: *Preparad el camino del Señor*. Porque, si no lo hacemos, sufriremos "desabastecimiento espiritual" en Navidad.

Aunque suene a tópico, conviene recordarnos que la Navidad se ha ido vaciando de su sentido religioso, dejando de ser la celebración del nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre, para convertirse en otras cosas: una simple celebración familiar; unos días de vacaciones, de fiestas y botellones; unas fechas de consumismo desaforado; unos días de un difuso y mal llamado "espíritu navideño", con mucha sensiblería basada en buenos sentimientos, en recuerdos y añoranzas...

Todo esto puede resultar muy vistoso, pero es algo puramente exterior y, cuando pasan estos días, sólo queda una sensación de vacío, no nos han llenado espiritualmente. Por eso, no es de extrañar que haya personas que afirman que odian "las navidades" porque, celebradas así, resultan un completo sinsentido, ya que se ha dejado totalmente apartado a Quien da sentido a la Navidad.

Para que no suframos desabastecimiento espiritual, la Iglesia nos ofrece el tiempo de Adviento, con el fin de preparar la Navidad en su verdadero sentido y significado: Dios nos ama tanto que ha enviado a su Hijo hecho hombre, que nació, murió en la Cruz y resucitó por nuestra salvación, para iluminarnos, para fortalecernos, para liberarnos. Esta es la gran noticia para la que necesitamos prepararnos, porque es **"lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario"** (EG 33).

Y la Palabra de Dios también nos ofrece varias pistas para llevar a cabo nuestra preparación:

Que los valles se levanten: ¿Vivo "postrado" acomodado? ¿En qué aspectos necesito levantarme?

Que montes y colinas se abajen: ¿Caigo en el orgullo, prepotencia, engreimiento...?

Que lo torcido se enderece: ¿Qué está torcido, en mí o en mi vida? ¿Qué necesito enderezar, mejorar?

Y lo escabroso se iguale. ¿Tengo altibajos? ¿Soy inconstante en mi vida de fe?

Juan se presentó en el desierto predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. ¿Hago examen de conciencia de forma regular para descubrir en qué necesito conversión? ¿Cuánto hace que no me he acercado a recibir el Sacramento del Perdón?

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. ¿Me dejo arrastrar por el consumismo, por los aspectos exteriores de "las navidades"? ¿Mi estilo de vida es coherente con la fe en Cristo?

Cada uno debemos preparar el camino del Señor, concretando estas indicaciones en lo que conforma nuestra vida cotidiana. De este modo no sufriremos desabastecimiento espiritual, porque así **El nos bautizará con Espíritu Santo**, reavivará la presencia de su Espíritu en nosotros.

ACTUAR:

No sabemos si estas navidades habrá desabastecimiento de productos de consumo, pero lo que sí sabemos, desde hace años, es que corremos el peligro de sufrir desabastecimiento espiritual en Navidad, porque la hemos vaciado del Dios que nace entre nosotros.

Como decía San Pedro en la 2ª lectura, *¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios!* Aprovechemos el tiempo de Adviento, aprovechemos lo que la comunidad parroquial nos ofrece para prepararnos del mejor modo.

Si nos preocupa quedarnos desabastecidos de cosas materiales, deberíamos tener, por lo menos, la misma preocupación por el desabastecimiento espiritual, y poner el mismo interés en preparar el camino del Señor que en preparar lo externo y superfluo con que hemos rodeado la Navidad.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es